

P R E S E N T A M E N T E

P R O S P E C T O

EL GUARTEL REAL.

PIERRE RODRIGO BISCAYANO AL.

OFICIAL.

S. M. el Rey (q. D. g). continua sin novedad al frente de su leal y valiente ejército.

S. M. la Reina y sus angustiosos hijos continúan también sin novedad en su importante salud.

VIVA CARLOS VII.

El ronco y magestuoso estampido del cañón que resuena acompañado; las repetidas descargas de fusilería; el eco sonoro de las mil lenguas de bronce que desde las altas torres entonan un himno de júbilo; los gritos de alegría y entusiasmo que pueblan los aires en estas siempre fieles provincias Vascongadas, anuncian á España y al mundo entero que el augusto nieto de nuestros antiguos monarcas el ilustre y esclarecido descendiente de los Recaredos y Fernandos, el Rey D. Carlos VII de Borbón ha pisado, por fin, el bendito suelo de la patria, y se halla al frente de sus leales y aguerridos ejércitos, tremolando con mano fuerte y segura aquella gloriosa y sagrada bandera que nuestros padres pasaron triunfante por Europa, y á cuya sombra se cobijaban hace poco dos mundos.

S. M. D. Carlos VII, más que á reivindicar sus legítimos derechos á la corona que ciñeron sus antepasados, viene á arrancar á esta pobre nación del abismo de vergüenza y oprobio en que la sumieron la mala fe de unos, los errores y torpezas de otros, la apatía y punible indiferencia de los más.

Católico y español antes que todo, no ha podido contemplar cruzado de brazos, aunque altísimas consideraciones así lo exigieran por el momento, á la Iglesia perseguida y humillada y á la patria presa de la anarquía más horrible y espantosa que presenciaron pueblos y edades.

Ante el triste y doloroso espetáculo que ofrece á los ojos de los pueblos civilizados, esta España, un dia grande y admirada, debió sentir nuestro amado Rey en su rostro el rubor de la indignación, y consultando antes que los calculados consejos de la política, los nobles impulsos de un corazón joven y entusiasta que late todo entero por la patria, lanzóse á la lucha decidido á derramar su generosa sangre, si su sangre es necesaria para salvar á España.

El nóbilísimo ejemplo del magnánimo Príncipe ha encontrado eco en este altivo y deno-

dado pueblo que si sufrió paciente el látigo de la tiranía revolucionaria, jamás inclinó la cabeza ante su verdugo.

Á la voz de su Rey España despierta de su penoso letargo.

Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya y Álava le ofrecen sus aguerridos batallones probados ya en cien combates; el entusiasta principado catalán presenta un numeroso ejército que, á las órdenes de su augusto hermano el valiente Infante D. Alfonso ha realizado proezas que las épocas venideras admirarán.

Las Castillas y Extremadura se aprestan al combate; Aragón, Valencia, Múrcia y las mismas Andalucías ansían el momento de obrar, momento, á nuestro parecer, ya próximo.

Humanamente hablando, el triunfo de la causa á que hemos consagrado nuestras humildes fuerzas es seguro; ¿quién dudará de él, sabiendo que el Dios de los ejércitos está con nosotros?

Hombres que os apellidais de orden; clases que os llamais conservadoras; vosotros los que aun continuais vacilando aferrados á estípidas preocupaciones que nuestros enemigos e, malicia propalaron; abrid los ojos si queréis ver; escuchad si queréis oír: D. Carlos VII no quiere ser Rey de un partido sino de España; así lo ha dicho en su «Carta-manifiesto,» y un Rey caballero cumple su palabra.

Los instantes son supremos; nuestra victoria, ya lo hemos dicho, es segura; pero vosotros con vuestra decisión y patriotismo podéis abreviarla haciéndola menos dolorosa, que al fin en esta lucha, «españoles y hermanos somos los combatientes.»

Contemplad á España á la luz de los rojizos resplandores que despiden las incendiadas fábricas, de la industriosa Alcoy y los magníficos edificios de la oriental Sevilla y decidnos ¿qué veis? ¡Desolación y luto! ¡lágrimas y sangre por todas partes!!!

Los campos abandonados; los caminos á merced de los bandidos que en cuadrillas roban y asesinan alentados por la impunidad; los templos arrasados, huyendo perseguidos los ministros del Altísimo; mendigando un asilo en el extranjero las vírgenes del Señor; el rico, ocultando su dinero; pereciendo de hambre el artesano; un ejército que á nadie obedece; un gobierno que nada hace; los socialistas dominando en Málaga, Jerez y mil pueblos más; Cádiz, San Fernando, Sevilla y Córdoba, con sus casas ennegrecidas por el humo de la pólvora y sus calles regadas por surcos de sangre. Valencia y Cartajena, Salamanca y Múrcia, el Ferrol, Barcelona y Valladolid en poder de los demagogos, y todas las ciudades, en fin, amenazadas por la tiza incendiaria de los modernos Atahas que la justicia de Dios envió para castigar nuestras prevaricaciones.

Hombres de orden; clases conservadoras; un ilustrado sacerdote, un escritor católico buen

CARLOS VII.

EL CUARTEL REAL.

lógico y mejor razonador presentaba hace poco tiempo en un modesto opúsculo el siguiente dilema: «D. Carlos ó el Petróleo.» No le escuchó steis, y el petróleo llegó.

También D. Carlos llegaría, pero quizás tarde para muchos de vosotros, si no os decidís á cobrarlos bajo la única bandera de salvación que resta á España, y que es la que tremola el augusto Príncipe que á todos, sin distinción, llama para que le ayuden en la grande obra de la regeneración de la Patria.

Si desois la voz del REY, que DIOS os perdone y la PATRIA no os lo demande.

LA NUEVA CRUZADA.

Han pasado algunos siglos desde que un hombre extraordinario impulsado por la fe e inspirado por el cielo, recorrió á pie descalzo toda la Europa llamando á los Príncipes y Caballeros cristianos en nombre de la Cruz para rescatar el sepulcro de Jesucristo. Aquel hombre se llamó Pedro el Ermitaño, y aquellos Príncipes y aquellos Caballeros se denominaron los CRUZADOS.

Hoy, después de dilatados años, un nieto de cien reyes dirige también su palabra á todas las naciones anunciándoles su propósito de reconstituir la sociedad presente presa de todos los vicios y víctima de todas las iniquidades; y para que sus propósitos sean bien claros y definidos, y para que nadie pueda dudar de su palabra, llama, invocando á DIOS, y en nombre de la PATRIA y del REY á sus numerosos partidarios á la pelear, y el rudo campesino y el distinguido caballero, el pobre y el rico, el plebeyo y el poderoso magnate acuden á la voz del príncipe cristiano, y exclamando unánimemente «Dios lo quiere,» da Patria lo exige,» el Rey lo manda,» coronan las montañas y cubren los valles jurando sobre la cruz de sus espadas salvar la sociedad española ó perecer la demanda á imitación de los soldados de Pedro el Ermitaño.

La palabra de este hombre singular, impetuosa como el huracán que barre las arenas abrasadoras del desierto, laizó á la Europa sobre un imperio bárbaro, dueño entonces y dueño ahora, para afrenta y baldón del mundo cristiano, de los lugares que fueron la cuna de la redención de la humanidad.

Entonces se trataba solamente de rescatar aquellos santos lugares, y á pesar de esto numerosas falanges de verdaderos cristianos abandonaron sus familias, sus hogares y sus intereses al escuchar la inspirada palabra de un caballero.

Hoy se trata de más todavía puesto que se trata de rescatar á la Iglesia Católica, que es el mismo Jesucristo, de las manos de sus crueles enemigos, y, sin embargo, muchos que se denominan cristianos permanecen en criminal reposo mientras los templos son arruinados, profanadas sus imágenes, escarnecidos los ministros del altar y preso y abofeteado Jesucristo en la persona de su augusto Vicario el inmortal y venerable Pío IX.

Já todavía esos hombres se atreven á llamarse católicos!

No, y mil veces no: no son cristianos, no son católicos los que hacen causa común con los enemigos declarados de la Iglesia; no son católicos ni son cristianos los que cobardemente insultan, injurian y calumnian al único partido que pobre, sin recursos, desamparado, sale en defensa de la verdad eterna que es DIOS; en defensa de la honra nacional que es la integridad de la PATRIA; en defensa del derecho y de la justicia que es el REY.

No son cristianos ni son católicos esa turba

de mercaderes políticos que no tienen más aspiración que el goce del presupuesto público; esos llamados conservadores, que solo piensan en conservar lo que malamente acaso han adquirido; esos mercaderes de conciencias; esos usureros que sangra la patria; esos desdichados, en fin, cuya vida pública y privada puede condensarse en estas dos palabras: «comer y gozar.»

Queréis saber donde se encuentran los caballeros sin manilla, los buenos católicos, los verdaderos cristianos?

Tended lavista hacia estas montañas vascas-navarras lo mismo que á las de Cataluña, y aquí y allí encontraréis miles de hombres descalzos, estropados, tal vez hambrientos, dando generosamente su vida en servicio de la Cruz que es su bandera; aquí y allí vereis á los exclarecidos príncipes, jóvenes, gallardos, entusiastas, colocados á la cabeza de sus leales voluntarios; aquí y allí vereis, por último, grandes de España «que saben serlo» generales distinguidos cuya vencedora espada escribió sus glorias con sangre en Berga y en Vidiá, en Monreal y en Eraul, en Lecumberri y en Alpens.

Sí: aquí y allí se encuentran los hombres de corazón sincero, los caballeros leales, «los nuevos cruzados.»

«Los nuevos cruzados» hemos dicho, y lo repetimos; porque es preciso que España sepa y lo sepa todo el mundo, que la guerra que el partido carlista sostiene en la actualidad, no es una guerra cualquiera en la cual se trata únicamente de adquirir el poder, una corona ó un reino, pues se trata de más, de mucho más todavía.

No venimos nosotros, á imitación de los partidos liberales, levantando una bandera en la cual van escritas, para mayor sarcasmo, las palabras «libertad, moralidad y justicia,» palabras que nada dicen y nada representan en el vocabulario del liberalismo, porque no puede haber justicia, ni moralidad, ni libertad en un gobierno que se divorcia de Dios y de su Iglesia que es de donde emanan aquellos sagrados principios.

Cuarenta años de lágrimas y de horribles sufrimientos han debido convencer á España de la verdad que encierran las anteriores palabras.

Nosotros llamamos á todos los españoles invocando el nombre de Dios del cual proceden la verdadera libertad y la verdadera justicia, y en servicio de Dios, que es la verdad, peleamos contra el infierno que es el error; y en nombre de la fe, que es la humildad que salva, peleamos contra el racionalismo que es orgullo que condena; y en nombre del catolicismo, que es caridad, y amor y justicia, peleamos contra el ateísmo que es odio, venganza y tiranía.

Es preciso, por consiguiente, que España sepa y que lo sepa todo el mundo que la guerra presente es una guerra de religión que afecta á todas las naciones y á todas las clases sociales y sepa también el mundo que invocando á Dios salvaremos á nuestra patria del yugo de los modernos Faraones, salvando juntamente á la Iglesia del despotismo brutal de los modernos Dioclezianos.

Nosotros hemos oido pronunciar no há muchos días á un distinguido general estas palabras que son una prueba de lo que venimos diciendo.

«La república, decía, tiene un ejército desmorulado que hace gala de su impiedad.» Nosotros, añadió, formaremos un ejército católico que hará gala de su piedad profunda.

Quién, en vista de todo esto, dudará de que el ejército del Rey de España es un ejército de cruzados y de que su triunfo es seguro?

Dudarán los egoístas y los cobardes por valles y montañas, si esa voz es la del darán los que ayer arrastrados por el dogmatismo que simboliza las glorias españolas y serables andrajos, y hoy insultan la púlica plenitud formal, si esa voz es la voz de la fe, seria con su factiosa vida; los que han sazón arrojadora y sanguine que sobrenaturalizado á la patria con sus cábidas y torpeza al hombre y le convierte en soldado de la fe; los conservadores que saben conmoción y en mártir de la patria.

el dinero mientras derrochan su vergüenza. Pues bien; en esta época de positivismo, moderados empoderados que sirven á la patria en esta época en que la sed de goces materiales al diablo según conviene á sus materiales devora el corazón, en esta época en que el utilitario, dudarán, en fin, todos esos hombrismos quieren sobreponerse á las ideas de cuya dormida conciencia solo despertó afección, y á los sentimientos cristianos, en esta nido del oro, pues para ellos no hay otra pura en que el racionalismo, desenvolviendo que el dinero ni más patria que su negocio esté de acción ha pervertido el espíritu más rey que su capricho.

Pero los hombres honrados, los que gana y ha ultrajado los fueros de la honra, pre- á Dios y lloran las desdichas de su anticipando á los pueblos en los abusos de la dudarán, porque saben que Dios es Amor y destruyendo los cimientos funda- los pueblos para siempre, y que las revoluciones de la sociedad española, es cuando nos no pueden ser permanentes en la socio esfuerzos de los guerreros valerosos que sa- como lo no son tampoco las tempestades critican su reposo, sus intereses y su existencia espacio. A estas sigue el iris de bonanza en aras de la patria, deben apreciarse en toda sigue á las tempestades sociales el iris en extensión, es cuando los hombres de sana paz.

Siga también su rápida carrera el espaldismo hélico con la ofrenda de sus recursos, es sangriento de la revolución, que afortunado nadie que de honrado se precise puede mente no está lejano el día en que haya de descender de hacer causa comun con los que se recer por el esfuerzo de los heróicos soldados con perseverancia admirable y con im- de su REY.

Bajo los pliegues de la augusta bandera. Nadie puede dudar de que Navarra es el País de Plata escribimos las presentes líneas país, de espíritu tradicional, de levantado y puesta la mano sobre el corazón jurapatriotismo, de temperamento ardiente y pre- vencer con ella ó con ella morir, sellado punto para luchar por todo lo que sea justo, nuestro juramento con el mágico grito de grito y generoso, como justa, noble y generosa

es la causa de la verdadera legitimidad, de esa su REY.

VIVA LA RELIGIÓN CATÓLICA!

VIVA CARLOS VII REY DE ESPAÑA!

Unidad que no solo se funda en el derecho

de su convicciones arraigadas sabrán ofrecer

á esta Real Junta de Navarra, cuyo dominio

será siempre conocido, ya que las circunstancias

no le permiten valerse de representantes,

los recursos que como anticipo voluntario les

pide para levantar con el Trono tradicional de

España la causa del catolicismo y el principio

de autoridad.

Vera 30 de Julio de 1873.

El Presidente, Cesáreo Sanz y López.—Es-

teban Pérez Tafalla.—Joaquín Marichalar.—

Dámaso Echeverría.—Juan Cañizo Mena.—

Seraim Mata y Oneca.

días de noches cultas, es á la sociedad, es á la noche.

Y vos sois, á nombre de los más altos intere- sables, y para salvároslos integramente, ante esa Real Junta Gubernativa **EMPRESITOS DE CUATRO MILLONES DE REALES** al interés del 3 por 100, con destino á las atenciones de la guerra que se sostiene á nombre de la Monarquía tradicio- nal; empréstimo que contribuirá á aliviar la si- tuación angustiosa de este país tan pródigo de sacrificios, y en el que pueden tomar parte, y por la cantidad que les convenga, los hombres de todos los países que quieran formar entre los cruzados del siglo XIX, que todo lo sacrifican para destruir á la revolución y para sal- var la sociedad.

Los momentos son preciosos; y del éxito de la gran empresa en que estamos empeñados no puede ya dudarse; pero si los hom- bres de sano corazón nos prestan su concurso, economizarán la noble sangre de esforzados y valientes guerreros, y contribuirán á realizar en brevísimo plazo una obra tan grandiosa.

A esos hombres se dirige esta corporación, segura de que inspirándose en su fe ferviente y en sus convicciones arraigadas sabrán ofrecer á esta Real Junta de Navarra, cuyo dominio será siempre conocido, ya que las circunstancias no le permiten valerse de representantes, los recursos que como anticipo voluntario les pide para levantar con el Trono tradicional de España la causa del catolicismo y el principio de autoridad.

Vera 30 de Julio de 1873.

El Presidente, Cesáreo Sanz y López.—Es-

teban Pérez Tafalla.—Joaquín Marichalar.—

Dámaso Echeverría.—Juan Cañizo Mena.—

Seraim Mata y Oneca.

SECCIÓN OFICIAL.

PARTE DETALLADA Y DE LA ACCIÓN DE ELGOIBAR.

EXCMO. SE:

Después de pernoctar en Urestilla, emprendí la marcha con dirección al santuario de Loyola, haciendo en este punto un pequeño alto para reunir las fuerzas, dirigiéndome á Elgoibar, en cuya población entraba á las tres y media de la tarde, no sin que á mí entrada precediera un atento oficio intimando la rendición á los 45 soldados de Luchana que estaban encerrados en el fuerte.

La contestación á mi oficio fué una rotunda negativa en términos no muy aceptables.

Las piezas de artillería fueron cojeadas á derecha e izquierda del pueblo rompiendo el fuego sobre la fortificación, fuego que hace cesar en seguida por ser de mas oportunidad y mejores resultados el humo sobre la torre.

Sin pérdida de tiempo se acumularon todas cuantas materias inflamables se encontraron en el pueblo á las puertas de la iglesia que vinieron á tierra, siguiendo el fuego en el resto de la fortaleza hasta que retirados á la torre fué preciso redoibrar el ataque.

Al cerrar la noche empezaron á desplazarse pequeños trozos de bóbadas: preguntándose entonces si querían cuartel, que en nombre de S. M. se les ofrecía, contestaron que se rendirían con armas y honores de guerra; y

Parece cosa acordada por los titulados generales del gobierno usurpador el retirar sus fuerzas á la otra parte del Ebro, dejando guardiciones únicamente en las plazas fortificadas.

La provincia de Navarra queda ya comple- tamente libre de facciosos, exceptuando su ca- pital Pamplona.

de la noche, y estando en inminente riesgo de perecer, pidieron rendición, después de haber hecho una defensa heroica.

El resultado fué caer 44 fusiles sisma Berdan con abundantisima munición, dándoles pase á los oficiales y soldados que lo pidieron.

Hemos tenido un muerto y cinco heridos, y el enemigo dos.

Dios guarda á V. E. muchos años.—El gober 31 de Julio de 1873.—El general Comandante general.—ANTONIO DE LIZARRAGA.—Excmo. Sr. Capitán general de las Provincias Vascongadas y Navarra.

El dia 3 abandonaron á Elizondo las fuerzas rebeldes que la ocupaban en número de 4.400 hombres, dejando en el tambor de uno de los fuertes, trazada con carbon, la chusca inscripción siguiente: «Desgraciado enemigo; lo dejamos por favor.» Esto nos recuerda á aquél portugués que murió en el agua gritaba á su enemigo: «Castezao, si me sacas do pozo te perdono.»

El miércoles 6 entraron otras compañías del quinto batallón de Navarra, al mando de su teniente coronel el Sr. Marqués de las Hormazas.

También el mismo dia 3 se retiraron las garniciones de Santisteban y Sumilla marchando con aquella á Pamplona.

La importante villa de Oyarzun, Guipúzcoa, se hallaba completamente bloquedada por las tropas reales, y es posible que a estas horas se haya rendido.

Las fuerzas facciosas que la ocupaban habían caído en el mayor desaliento y carecían de víveres, habiendo cortado el agua los sitiadores.

Una columna de 700 hombres, compuesta de voluntarios de San Sebastián, Guardia ci- vil, carabineros y tropa de linea que intentaron socorrer á los sitiados en el dia 6 del presente, fué vigorosamente rechazada por nuestros valientes soldados, causándoles de 50 a 60 bajas entre muertos y heridos, cogiéndoles la bandera y obligando á dicha columna á retirarse precipitadamente a San Sebastián.

Diariamente llegan a Bayona distinguidos jefes y oficiales procedentes de la Península y pertenecientes a las diferentes armas del ejér- cito de la república a ofrecer sus servicios a S. M., siendo inmediatamente destinados a los nuevos batallones que se están organizando en las cuatro provincias Vascas.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

Parece cosa acordada por los titulados generales del gobierno usurpador el retirar sus fuerzas á la otra parte del Ebro, dejando guardiciones únicamente en las plazas fortificadas.

La provincia de Navarra queda ya comple- tamente libre de facciosos, exceptuando su ca- pital Pamplona.

EL CUARTEL REAL.

En Guipúzcoa han abandonado en estos últimos días á Elgueta, Escoriaza, Arechavala, Mondragon y Salinas. Las tropas leales dominan por entero en el Señorío, y muy pronto, Dios mediante, no quedará en las cuatro provincias ni un solo rebelde.

El espíritu levantado y entusiasta de los vascongados, en favor de la causa nacional tanto como las bayonetas de nuestros invincibles voluntarios contribuye y no poco á arrojar del territorio á los soldados mercenarios del gobierno intruso.

El martes 5 se hallaba S. M. en Durango con mas de 14.000 hombres navarros y vizcainos, sin contar las fuerzas del brigadier Ollo que marchaba en otra dirección.

Nos falta tiempo y espacio para describir el recibimiento entusiasta que obtuvo nuestro augustó Monarca en aquella rica y populosa villa: todos sus habitantes se disputaban el honor de besar su Real mano, y los gritos de alegría poblaban el espacio confundidos con los de ¡viva la religión! ¡viva el rey!!!

S. M. debió quedar altamente satisfecho de la lealtad y demostraciones de cariño de aquellos habitantes que nunca olvidarán la honrosa visita que acaban de recibir.

ADVERTENCIAS.

Nuestros lectores habrándole dispensarnos si en el presente número prospecto, escasean las noticias de la guerra.

La falta material de tiempo no nos ha permitido proporcionárnoslas,

Para lo sucesivo les advertimos que estamos organizando un completo servicio de estafeta de campaña, y hasta tanto que le tengamos á nuestra satisfacción, no verá la luz pública el primer número de **EL CUARTEL REAL** siquiera les hagamos esperar algunos pocos días.

Rogamos á nuestros correligionarios y amigos se sirvan participarnos cuantos acontecimientos notables lleguen á

su noticia, y muy particularmente todo lo que ha gencina á la conducta de las fuerzas faciles del gobierno intruso pueblos por donde atrae accidentalmente pero al hacerlo, deben en cuenta nuestros amigos las noticias exageradas juzcan y en nada favorecen la santa causa que defendemos.

ULTIMA HORA.

Según las últimas noticias que recibe la hora de entrar nuestro número, frente de un numeroso ejército compuesto de vizcainos y navarros, continúa visitando poblaciones más importantes del antiguo, produciendo en todas ellas su indecriptible entusiasmo.

El Comandante general D. Nicolás hallaba esta mañana en Santistéban (N) al frente de fuerzas respetables.

Imprenta de **EL CUARTEL REAL**
a cargo de Cristóbal Pérez.

EL CUARTEL REAL.

BASES DE ESTA PUBLICACION.

Este periódico saldrá dos veces por semana, y contendrá las materias siguientes:
Artículos de fondo. — Sección de noticias oficiales. — Sección de noticias varias.

Las suscripciones para España las harán nuestros corresponsales mandados al efecto á las provincias, al precio siguiente:

UN TRIMESTRE.....	8 reales.
UN SEMESTRE.....	16 "
UN AÑO.....	32 "

Las suscripciones para el extranjero se harán en casa de Mr. Antonio de Mugui Bayona, á los precios que á continuación se expresan:

UN TRIMESTRE.....	3 francos.
UN SEMESTRE.....	5-50
UN AÑO.....	10

Por cada mano de 25 ejemplares para la venta pública, abonarán nuestros corresponsales 6 reales en España y 12 en Francia, advirtiendo que no serán admitidos en las administraciones los ejemplares que queden sin vender.
El pago de suscripciones y pedidos para la venta pública, deberá hacerse adelantado. Todas las reclamaciones y pedidos se harán en carta francesa á los corresponsales anteriormente citados.

Mi

Ma